



Consejo Económico y Social

Distr. general
25 de abril de 2006
Español
Original: inglés

Período de sesiones sustantivo de 2006

Ginebra, 3 a 28 de julio de 2006

Tema 10 del programa provisional*

Cooperación regional

Situación y perspectivas económicas de América Latina y el Caribe en 2005-2006

Resumen

En 2005 América Latina y el Caribe registraron un crecimiento por tercer año consecutivo. Se estima que el producto interno bruto (PIB) aumentó el 4,5%, lo que supone un aumento del PIB per cápita cercano al 3%. El dinamismo de la economía mundial generó la característica más distintiva de este período de crecimiento económico, a saber, un superávit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, hecho que no tiene antecedentes en la historia económica de la región. En el año 2005 el saldo de la cuenta corriente fue equivalente al 1,3% del PIB, nivel aun mayor de los excedentes registrados en los dos años anteriores. Sin embargo, cabe señalar que se observan grandes diferencias entre las subregiones.

América Latina y el Caribe registraron una tasa de inflación de 6,2% (en tanto en 2004 fue de 7,4%), lo cual constituye la continuación de una tendencia decreciente de ese indicador de la región. El crecimiento económico también produjo una disminución en el desempleo, aunque la tasa de desocupación es aún elevada. Se prevé que la expansión del ciclo económico continuará en 2006 y que, de acuerdo con las estimaciones, se registrará una tasa de crecimiento económico general de 4,6%.

* E/2006/100.



I. Principales tendencias

1. En 2005 la economía de América Latina y el Caribe registró un crecimiento por tercer año consecutivo. El producto bruto interno (PIB) aumentó, de acuerdo con las estimaciones, un 4,4%, lo que supone un aumento del PIB per cápita cercano al 3%. Esas tasas fueron inferiores a las registradas en 2004, pero superiores a los promedios de los años 90 (3,2% y 1,5% del PIB global y per cápita, respectivamente) y a las registradas en el período 2000-2005 (2,3% y 0,8% del PIB y el PIB per cápita, respectivamente). La mayoría de las economías de la región registraron un crecimiento en 2005, aunque hubo fuertes diferencias entre las distintas subregiones (véase más adelante).

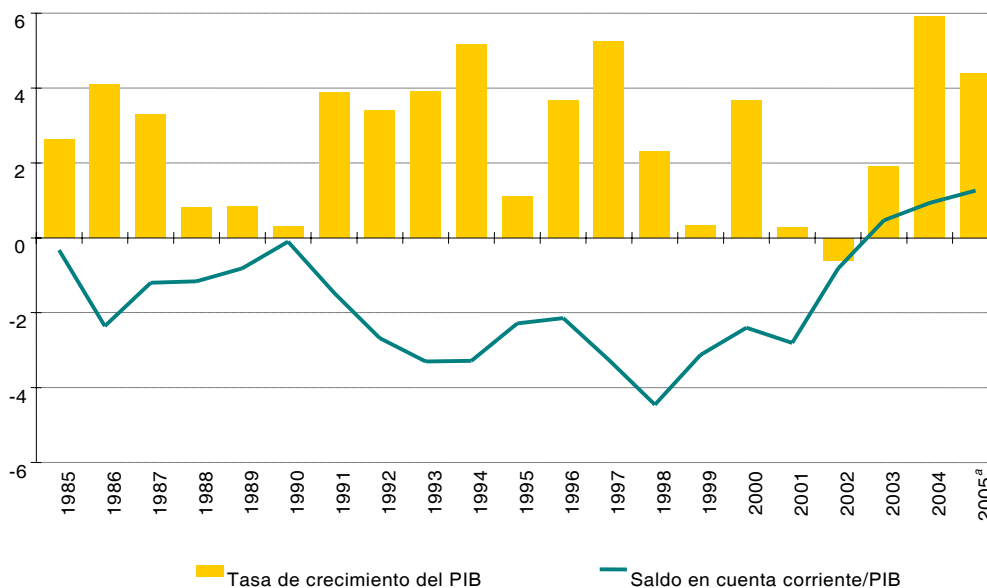
2. A comienzos de 2006 continuó la etapa expansiva del ciclo económico y, para todo el año se prevé que la tasa de crecimiento seguirá siendo de alrededor del 4,4%. Si las proyecciones se confirman, el promedio de crecimiento para el período 2003-2006 será ligeramente superior al 4%, mientras que el PIB per cápita habrá acumulado un aumento cercano al 11%.

3. El desempeño de las economías latinoamericanas no ha sido un hecho aislado, sino que es parte del crecimiento generalizado que se produjo en toda la economía mundial. La demanda externa produjo otro aumento importante en el volumen de las exportaciones de bienes y los precios de los productos básicos exportados por América Latina y el Caribe registraron un alza general del 20,6%, es decir, de un 14,4% si se excluyen los productos energéticos. El alza fue inferior a la registrada en 2004, que fue un año excepcional, aunque es evidente que varios productos siguieron gozando de condiciones muy favorables en 2005. Por el contrario, en otros mercados los precios han registrado tendencias a la baja.

4. Las circunstancias descritas dieron lugar a la característica más distintiva de este período de crecimiento económico, a saber, un superávit creciente en la cuenta corriente de la balanza de pagos, hecho que no tiene antecedentes en la historia económica de la región. En 2005 el saldo de la cuenta corriente fue equivalente al 1,3% del PIB, nivel aún mayor al de los superávits registrados en los dos años anteriores (0,9% en 2004 y 0,5% en 2003). Sin embargo, cabe señalar que se observan grandes diferencias entre las subregiones, ya que mientras en América del Sur el superávit de la cuenta corriente representó el 3,1% del PIB en 2005 (2,5% en 2004 y 2,1% en 2003), los cálculos para Centroamérica y México indican un déficit equivalente al 1,7% del PIB (1,4% en 2004 y 1,6% en 2003), en tanto en el Caribe (si se excluye a Trinidad y Tabago, exportador neto del petróleo) el déficit de la cuenta corriente superó el 10% en los tres últimos años.

Gráfico 1
Crecimiento del producto interno bruto y saldo en cuenta corriente
de la balanza de pagos

(Porcentaje)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimación.

II. Política económica

5. Las políticas económicas estaban dirigidas sobre todo al aprovechamiento de las condiciones externas favorables y el crecimiento económico interno para reducir la vulnerabilidad financiera de la región. Específicamente, los Gobiernos de América Latina y el Caribe explotaron la actual coyuntura económica para mejorar las cuentas públicas.

6. En términos generales, el desempeño fiscal del período 2003-2005 fue novedoso en la región. En primer lugar, la situación macroeconómica permitió aumentar los ingresos fiscales, tanto gracias al incremento del nivel de actividad como a la mejora de los términos del intercambio. En segundo lugar, no se observó el comportamiento tradicional de los gobiernos de la región de hacer política expansiva en lo que respecta al gasto ante la mejora de los indicadores macroeconómicos. Ambos factores se tradujeron en un importante superávit primario que, al cierre de 2005, como promedio simple de los gobiernos centrales, alcanzó el 1,1% del PIB, en comparación con el 0,7% correspondiente a 2004. Si se toma en cuenta el déficit global (incluidos los intereses de la deuda pública), el déficit cayó del 1,8% al 1,6% del PIB. De acuerdo con los presupuestos de los países de la región, se estima que en 2006 se mantendrían estos niveles de superávit primario (1,1% del PIB).

Cuadro 1

América Latina y el Caribe: indicadores fiscales del Gobierno central^a

(En porcentajes del producto interno bruto a precios corrientes)

	<i>Deuda Pública^b</i>															
	<i>Resultado primario</i>				<i>Resultado global</i>				<i>Gobierno central</i>				<i>Sector público no financiero</i>			
	2002	2003	2004 ^c	2005 ^d	2002	2003	2004 ^c	2005 ^d	2002	2003	2004	2005	2002	2003	2004	2005
América Latina y el Caribe																
Promedio simple	-0,5	-0,2	0,7	1,1	-3,3	-3,0	-1,8	-1,6	56,1	54,5	50,3	42,9	61,3	59,1	53,3	45,9
Promedio ponderado	1,3	1,7	2,2	2,3	-3,6	-1,8	-0,7	-0,9	48,2	46,5	42,9	34,6	64,8	58,2	53,7	44,1
Mercosur ^{e,f}	0,4	1,7	2,8	2,2	-3,7	-1,8	0,0	-0,9	86,3	78,4	68,4	49,4	104,7	87,5	76,4	56,2
Mercosur y Chile ^f	0,3	1,5	2,9	2,6	-3,2	-1,5	0,4	0,0	72,2	65,3	56,9	41,3	88,2	74,0	64,6	48,1
Comunidad Andina ^f	-1,0	-0,5	0,1	0,4	-4,2	-3,8	-2,8	-2,6	56,2	57,6	53,4	49,0	61,7	63,9	58,3	53,4
Países petroleros ^f	1,6	1,5	1,7	1,6	-2,4	-2,4	-1,5	-1,5	51,1	47,9	44,0	41,6	48,7	48,8	42,9	40,1
Resto ^f	-2,7	-1,9	-0,9	-0,4	-5,3	-4,8	-3,7	-3,4	57,8	60,8	56,5	51,4	74,7	79,1	73,8	66,6
México	0,9	1,7	1,9	2,6	-1,2	-0,6	-0,3	-0,2	24,0	24,2	23,3	22,6	27,5	27,6	26,1	25,4
Centroamérica ^f	-0,5	-0,7	-0,1	0,4	-3,0	-3,4	-2,6	-2,3	70,2	71,0	64,0	58,7	71,7	72,8	65,8	60,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Incluye la seguridad social.^b Al 31 de diciembre de cada año, al tipo de cambio aplicable a la deuda externa. Para 2005 se utilizó la última información disponible. La deuda pública de la República Dominicana sólo incluye la externa.^c Estimación preliminar.^d Metas oficiales.^e Mercado Común del Sur.^f Promedio simple.

7. Debe considerarse que tomar en cuenta solo al gobierno central no resulta del todo representativo en el caso de algunos países de la región que cuentan con sectores públicos más descentralizados. Si se considera una cobertura más amplia en Argentina, Brasil, Colombia y México, el resultado primario del sector público no financiero pasó, en promedio, de un 3,0% del PIB en 2003 a un 3,6% del PIB en 2004, y se estima un 3,5% en 2005.

8. La mejora de los agregados fiscales ha permitido atenuar la vulnerabilidad externa de la región, que se refleja fundamentalmente en los indicadores de la deuda y es el producto de una conjunción de factores, entre los que sobresalen decisiones de las autoridades de los países, sumadas a las características del ciclo económico. En consecuencia, para 2005 se estima que la deuda del gobierno central alcanzó el 42,9% del PIB, frente a 50,3% en 2004 y el 54,5% en 2003. A esta reducción contribuyeron, sobre todo, la generación de superávit primario, los procesos de reestructuración de la deuda y la reevaluación de las monedas nacionales con respecto al dólar.

9. Aunque el coeficiente de endeudamiento de muchos países sigue siendo muy alto, la disminución de la relación entre la deuda pública y el PIB está contribuyendo a configurar una situación de menor vulnerabilidad externa de la región. Otro indicador que apunta en la misma dirección es el descenso de la relación entre la deuda externa (descontadas las reservas internacionales) y las exportaciones de bienes y servicios.

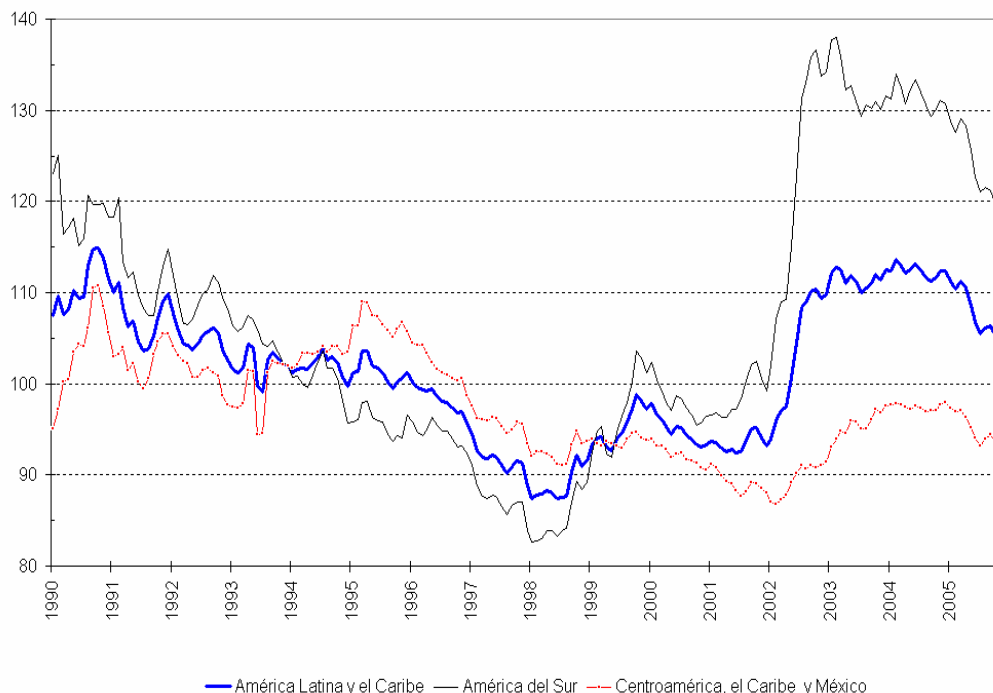
Mientras estas últimas se elevan significativamente, la contrapartida del superávit de la cuenta corriente de la balanza de pagos es un proceso doble de cancelación de deuda externa y de acumulación de reservas, que está haciendo posible una reducción de la posición pasiva neta de los países de la región.

10. Este desempeño fiscal (que supone una menor necesidad de financiamiento), sumado a la acumulación de reservas por parte de los gobiernos y a la necesidad de demostrar un compromiso con la solvencia fiscal, no condicionado por una carta de intención, redujo los incentivos para celebrar acuerdos de giro con el Fondo Monetario Internacional (FMI). En este sentido debe notarse que, de los seis países más grandes de la región en términos del PIB (la Argentina, el Brasil, Chile, Colombia, México y la República Bolivariana de Venezuela), sólo Colombia tenía, a fines de 2005, un acuerdo de derechos de giro. En esta línea, las autoridades del Brasil y la Argentina anticiparon el pago total de su deuda con el FMI.

11. Sin embargo, la región mantiene una serie de características estructurales que requieren atención. En relación con los ingresos, más allá de su evolución reciente (incluido 2005), presenta una estructura tributaria débil e injusta y una importante dispersión del esfuerzo fiscal. En lo que respecta al gasto, debe reflexionarse sobre la baja calidad de los ajustes realizados en los últimos años. Estos han entrañado una menor capacidad para cumplir con las tareas pendientes, entre otras, aumentar el bajo nivel de inversión pública, mejorar la provisión de servicios sociales y superar significativas deficiencias en materia de cobertura y solvencia de los sistemas de seguridad social.

12. Durante 2005, el tipo de cambio real efectivo extrarregional (en el que se excluye el comercio con los demás países de la región) bajó (apreciación) un 5% con respecto al mismo período del año anterior. Esto se debió principalmente a la mayor apreciación real de las monedas de América del Sur, que fue del 6,5% y respondió a la apreciación de las monedas nacionales de 9 de los 10 países de la subregión. En Centroamérica, México y el Caribe, la apreciación efectiva extrarregional fue menor, un 3,3%, resultado de la apreciación de las monedas de ocho países. Asimismo, la República Dominicana registró una apreciación real respecto del dólar de los Estados Unidos de un 29,8%.

Gráfico 2
América Latina y el Caribe: tipo de cambio real efectivo extrarregional
 (Promedio de enero de 1990 a diciembre de 1999 = 100)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales y del FMI.

13. En lo que respecta al tipo de cambio efectivo total, que incluye el comercio con otros países de la región, 10 países de América Latina y el Caribe acusaron apreciaciones de sus monedas en términos reales efectivos durante 2005. De éstos, tres países de América del Sur (el Brasil, Colombia, y el Uruguay) presentaron apreciaciones de dos dígitos, mientras que en Centroamérica y el Caribe sólo Jamaica (7,4%) y Guatemala (7,1%) mostraron reducciones significativas de su tipo de cambio real efectivo.

14. Ante esta tendencia a la apreciación real efectiva de sus monedas en 2005, en varios países de la región (la Argentina, Colombia y el Perú, entre otros) las autoridades intervinieron repetidamente en los mercados cambiarios, para adquirir importantes volúmenes de divisas durante el año.

15. Cabe recalcar que —a diferencia de lo que ocurrió en la década de 1990—, en las apreciaciones cambiarias efectivas registradas en América del Sur en 2005, los movimientos de capitales no desempeñaron un papel preponderante. A pesar de que ingresaron capitales a varios países, de acuerdo con datos preliminares, la subregión registró salidas netas en el año. El hecho que cabe destacar en 2005 fue que la apreciación cambiaria en la región se vio influenciada por las mejoras de los términos del intercambio en varios países de América del Sur, México y algunos países del Caribe, así como por los elevados ingresos por concepto de remesas de emigrantes en varios países de Centroamérica.

16. El control de la inflación continuó siendo el principal objetivo de la política monetaria de los países de la región. Dado el repunte de los precios del petróleo, así como las mejores perspectivas de la actividad económica, los bancos centrales latinoamericanos se han concentrado más en los aumentos de precios. Por otra parte, ante la tendencia generalizada a la apreciación de las monedas locales, los precios han aumentado a un ritmo más bien moderado, tal como se expone con más detalle a continuación.

17. Hasta mediados de 2004, en los países en que se estaban cumpliendo las metas de inflación, la política monetaria había contribuido a la reactivación de las economías mediante sucesivas reducciones de las tasas de interés y, a partir de entonces, conseguida ésta en la mayoría de los países, muchos bancos centrales aumentaron con cautela las tasas de interés de política monetaria para no apartarse de las tasas internacionales.

18. Desde entonces, las tasas de referencia han aumentado en la región pero aún se mantienen en niveles relativamente bajos en un contexto histórico. Debido a este moderado aumento, sumado al alza de los precios en algunos países, las tasas de interés real básicamente han mantenido su nivel o incluso lo han reducido en los últimos 30 meses, siendo los dos países más grandes de la región, el Brasil y México, importantes excepciones.

19. El canal del crédito tiene mayor importancia relativa en los países de la región, en comparación con los países desarrollados, debido al menor desarrollo relativo de sus mercados de capitales. En este sentido, la recuperación del crédito que se ha observado desde el 2003 corroboró la previsión de mejores perspectivas de crecimiento, las que continúan hasta la fecha. Las tasas de crecimiento del crédito total y el crédito privado en términos nominales se han mantenido por encima del 10% en 2005, siguiendo con la tendencia del año anterior y volviendo a los niveles observados con anterioridad a 2001.

III. Desempeño interno

20. En un marco de crecimiento generalizado, destaca la evolución de las economías de América del Sur y, en menor medida, de las economías del Caribe, cuyos niveles de actividad se han expandido más rápidamente que los de Centroamérica y México.

Cuadro 2

América Latina y el Caribe: crecimiento del PIB

(Tasas anuales de variación en porcentaje)

	2004	2005 ^a	2006 ^b
América Latina y el Caribe	5,9	4,4	4,4
América del Sur	6,9	5,0	4,8
Brasil	4,9	2,3	3,3
Cono Sur	8,4	8,3	6,5
Comunidad Andina	9,5	6,7	5,5
México y Centroamérica	4,2	3,1	3,6

	2004	2005 ^a	2006 ^b
Centroamérica	4,0	4,0	4,2
México	4,2	3,0	3,5
Caribe	3,9	4,3	6,1

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Estimación.

^b Proyección.

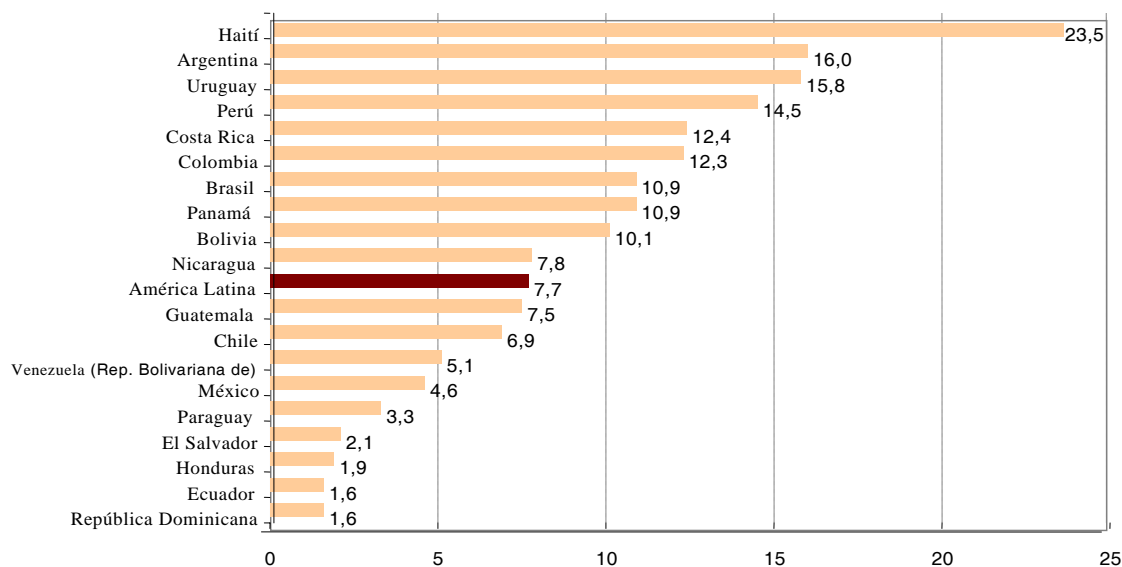
21. La satisfactoria evolución del crecimiento regional se extendió a la mayoría de los países, ya que, con la excepción de Guyana, todos registraron tasas de crecimiento positivas; en este contexto, las más elevadas fueron las de la República Bolivariana de Venezuela, la República Dominicana (ambas 9,3%) y la Argentina (9,1%), en tanto que las más bajas fueron las de Haití (1,8%), el Brasil (2,3%), El Salvador (2,8%) y el Paraguay (2,7%). Las de Chile, Panamá, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay fluctuaron entre el 5,5% y el 7%; las de Bolivia, Colombia, Honduras y Nicaragua en torno al 4% y las del Ecuador, Guatemala y México alrededor del 3%. Los países del Caribe lograron una expansión del 4,1% pese a los efectos de intensos huracanes; el país que más creció en esta subregión fue Santa Lucía (8%) y Trinidad y Tabago (7%).

22. El favorable contexto externo hizo posible que las exportaciones regionales continuaran como motor del crecimiento y, a pesar de una moderación del incremento de la demanda externa, su volumen se expandió un 8%, frente a un 12,4% en 2004. En el 2005, las ventas externas representaron el 24,9% del PIB regional, lo que constituye una considerable alza en comparación con el 12,5% de 1990.

23. El crecimiento de la economía mundial volvió a tener un efecto positivo en la evolución de los términos del intercambio de la región, los cuales mejoraron un 4,8% en 2005, algo menos que el 5,3% observado en 2004. Esta variación positiva responde a un aumento del precio de las exportaciones del 10,6%, mientras que el de las importaciones se elevó un 5,5%. De esta manera, entre 2002 y 2005, los términos del intercambio de bienes de la región han acumulado un aumento del 13,2%. El alza de 2005 se concentra en los países exportadores de petróleo y de minerales y metales, en tanto que los importadores netos de productos energéticos sufrieron un deterioro aún mayor que el de 2004. Se observa asimismo una notable diferencia entre subregiones, ya que los países de América del Sur son los que se habían beneficiado de la mejora de los términos del intercambio observada en los últimos años.

24. Impulsado por la evolución de los términos de intercambio, el ingreso nacional bruto disponible aumentó, calculado a precios del año anterior, un 5,6%. En el conjunto de la región el efecto de los términos del intercambio representó alrededor del 1,34% del PIB, cifra superior a la de 2004. El mayor aumento del ingreso nacional respecto del PIB fue común a la mayoría de los países de América del Sur (con la excepción del Paraguay y el Uruguay) y México. Por otra parte, en los países centroamericanos el ingreso nacional bruto disponible creció a tasas inferiores a las del PIB, debido al negativo efecto de los términos del intercambio.

Gráfico 3
América Latina y el Caribe: tasa de crecimiento del volumen exportado, 2005
 (Porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

25. Apoyado por la evolución favorable del ingreso nacional bruto disponible, el repunte de la demanda interna, que comenzó a producirse en 2004, se intensificó en 2005 en la mayoría de los países. A consecuencia de esto y de la evolución de los tipos de cambio, en la mayor parte de los países las importaciones de bienes de consumo y de bienes de capital mostraron tasas elevadas de crecimiento. Si bien las tasas internas de interés empezaron en la mayoría de los casos a acompañar la tendencia al alza de las tasas de interés internacionales, siguen siendo bajas, lo que facilita tanto las decisiones de inversión como de consumo, en tanto que las apreciaciones cambiarias registradas en varios países en 2005 contribuyeron a reducir el costo de las importaciones, lo que facilitó el incremento de la demanda interna. En este contexto, el volumen importado aumentó un 12%, por lo que la contribución de las exportaciones netas al crecimiento de la región fue negativa por segundo año consecutivo, en tanto que el consumo se elevó un 3,3%, impulsado por la mayor expansión del consumo privado.

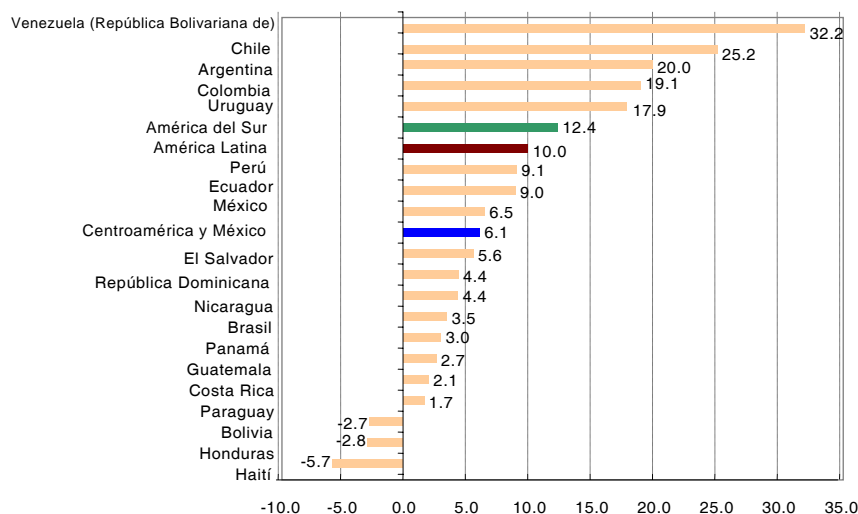
26. En relación con el potencial de crecimiento en el futuro de la región, es interesante observar que la inversión está aumentando aceleradamente (10% en el promedio regional) en la mayoría de los países, pero a partir de valores muy reducidos. Por lo tanto, en 2005 la tasa de inversión equivaldría a alrededor del 22% del PIB, un valor que implica una apreciable recuperación, pero aún no es suficiente para sostener un ritmo de crecimiento capaz de reducir en forma significativa el desempleo y la pobreza. Por otra parte, la evolución de la inversión subraya las diferencias que se observan en la evolución económica de las subregiones de América Latina y el Caribe. De hecho, mientras en 2005 la formación bruta de capital fijo se incrementó en América del Sur a una tasa media superior al 12% (20% si no se incluye al Brasil en los cálculos) en Centroamérica y México apenas

se expandió un 6,1% y la tasa de Centroamérica fue de sólo el 2%. Las heterogéneas repercusiones de los términos del intercambio y, también en este caso, la disímil evolución de la competitividad, son elementos que seguramente han influido en las diferencias de comportamiento de la inversión que se observan en toda la región y que, en algunos casos, podrían estar limitando la capacidad de crecimiento futuro.

Gráfico 4

América Latina y el Caribe: formación bruta de capital fijo, 2005

(Tasas de variación según cifras a valores constantes de 2000 en dólares EE.UU.)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

27. La satisfactoria evolución regional de los componentes de la demanda tuvo su contrapartida en los sectores de la actividad económica. La mayor producción minera y de hidrocarburos respondió a la persistencia de la demanda externa que, unida al aumento de la demanda interna, siguió dando dinamismo al sector industrial gracias a la mayor rentabilidad de los sectores productores de bienes transables derivada de las devaluaciones del bienio 2002-2003. Aunque en términos nominales los tipos de cambio han venido apreciándose en relación con la moneda estadounidense, en términos reales siguen siendo favorables para la mayoría de los países de la región. La evolución del sector agrícola ha sido heterogénea, mientras en la mayoría de los países el crecimiento de la construcción contribuyó al alza de la formación bruta de capital fijo y el comercio se vio fomentado por el alza del consumo de las familias, en tanto que la expansión general de la actividad interna dio un importante empuje al sector de transporte. El dinamismo de la economía internacional también influyó positivamente en las actividades relacionadas con el turismo. Según la información disponible, durante 2005 el número de llegadas de turistas había aumentado un 13,6% en Centroamérica y un 12,7% en América del Sur. En los países del Caribe, el número de llegadas se elevó un 5,4% en el mismo período, aunque el turismo de cruceros se vio afectado por los huracanes que

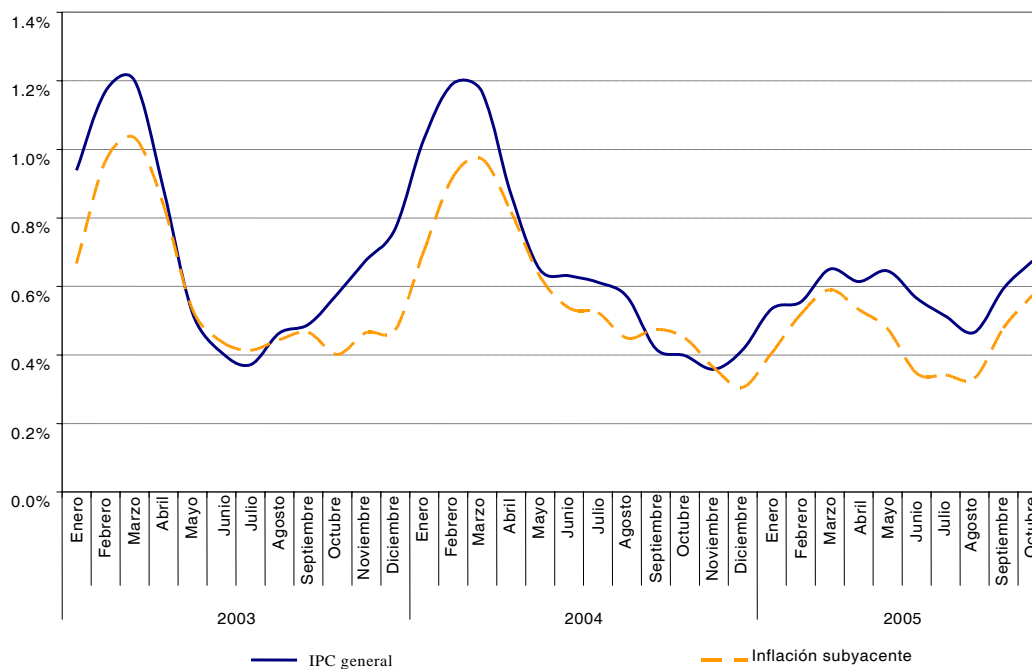
asolaron la región y en términos agregados el número de pasajeros de cruceros disminuyó alrededor de un 2%.

28. En 2005, América Latina y el Caribe registraron una tasa de inflación de 6,2% (7,4% en 2004), con lo que se mantiene la tendencia a la baja de este indicador en la región. El resultado refleja la disminución de las tasas de inflación en el Brasil y México (5,7% y 3,3% en 2005, con relación al 7,6% y el 5,2% en 2004). Igualmente, Haití (del 20,2% al 15,4%), el Perú (del 3,5% al 1,5%), la República Dominicana (del 28,7% al 7,4%), el Uruguay (del 7,6% al 4,9%) y la República Bolivariana de Venezuela (del 19,2% al 14,4%) experimentaron descensos de sus tasas de inflación. Por el contrario, la Argentina, Chile, el Ecuador y el Paraguay acusaron aumentos. Los demás países de la región anotaron tasas de inflación similares a las registradas en 2004. Pese a que varios países siguen mostrando tasas de variación de sus precios al consumidor de dos dígitos, por primera vez ningún país de la región registra una tasa de inflación superior al 20%.

Gráfico 5

América Latina: variación del índice de precios al consumidor y del índice de inflación subyacente

(Promedio móvil de tres meses (promedio ponderado))



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

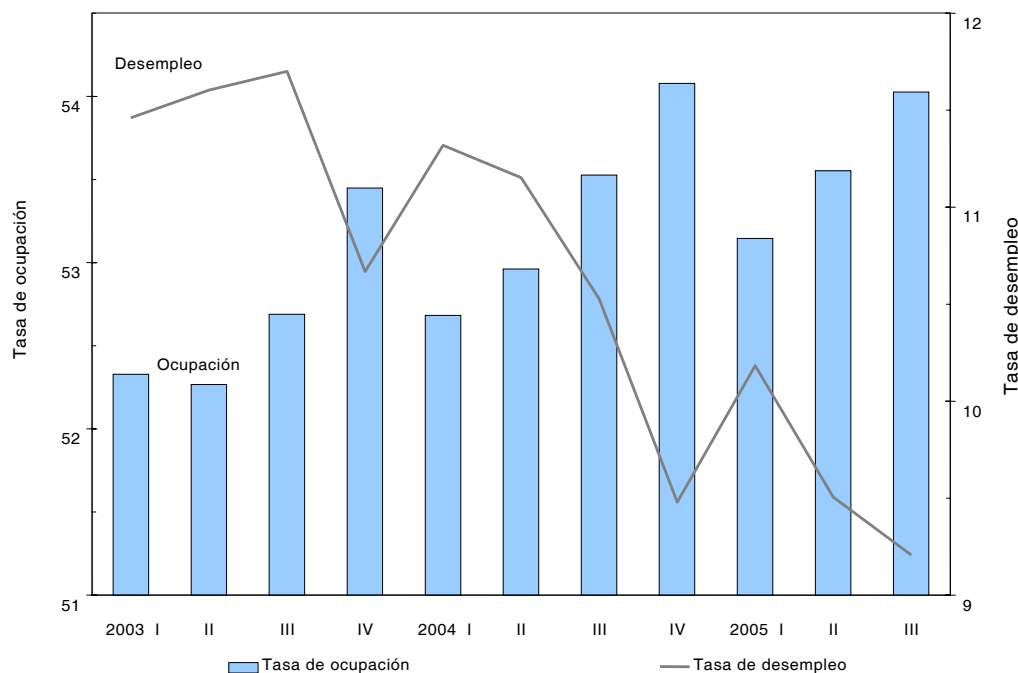
29. En la evolución de los precios internos de los países de la región en 2005 se mantuvieron presentes las tendencias que se empezaron a manifestar en el segundo semestre de 2004. En términos agregados, se desaceleró el alza de los precios internacionales de los alimentos y materias primas agropecuarias, con la excepción de los del café y del azúcar, que aumentaron significativamente más en 2005 que en el 2004. Por su parte, los precios de los metales y minerales siguieron presentando alzas acentuadas, aun cuando menores a las registradas en 2004. Con relación a los precios del petróleo y de los combustibles, pese a que en el primer semestre de 2005 sus incrementos mostraron una desaceleración con relación a los registrados en 2004, en el segundo semestre esta tendencia se invirtió. Los precios internacionales de las manufacturas no han variado demasiado en 2005. La evolución de las tasas de cambio, con apreciaciones de las monedas nacionales de varios países, mitigó en cierto grado el alza de los precios de los productos importados. A lo largo de 2005, la evolución de los sueldos y salarios reales ha sido mixta, prevaleciendo cambios menores que no incidieron en presiones inflacionarias.

30. Durante 2005 continuó la generación relativamente dinámica de empleo en la región que se había iniciado en 2003. Se estima que la tasa de ocupación se elevó 0,5 puntos porcentuales, lo que corresponde a un aumento de un 3,3% del empleo urbano. De esta manera, se acumula un aumento en la tasa de ocupación de 1,5 puntos porcentuales en el trienio 2003-2005, lo que es un factor clave para la reducción del número de personas que se encuentran por debajo de la línea de la pobreza; esta reducción alcanzaría a 13 millones de personas en los últimos dos años.

31. Mientras que el aumento de la tasa de ocupación fue similar al registrado en 2004, la tasa de desempleo acusó una mejora claramente mayor, dado que descendió más de un punto porcentual, al 9,1%, mientras que el año anterior había bajado del 10,9% al 10,3%. La baja de la tasa de desempleo en 2005 determina una reducción de un 10%, es decir casi 2 millones de personas, en el número de desempleados urbanos. Como el aumento del nivel de ocupación, la reducción del desempleo ha sido un fenómeno bastante generalizado, que se observó en 14 de 19 países con información disponible.

Gráfico 6
Tasas trimestrales de ocupación y de desempleo en nueve países
de América Latina

(Porcentaje)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

32. El aumento del nivel del empleo no fue la única causa de la baja de la tasa de desempleo; una parte de esta reducción se debió también a una importante moderación del aumento de la oferta laboral. En efecto, la población económicamente activa urbana se creció sólo un 1,7% (con relación a un 2,6% en 2004), a causa de una reducción de 0,3% de la tasa de participación de la población en edad de trabajar. En algunos países, una menor incorporación de jóvenes al mercado de trabajo, que habrían preferido extender su permanencia en el sistema escolar, parece haber contribuido a ello.

33. La mayor parte del empleo que se generó en 2005 fue asalariado y, en algunos países, específicamente el empleo asalariado formal creció a tasas elevadas. Sin embargo, de algunos indicios parecía desprenderse una creciente inestabilidad del empleo formal, con un aumento importante de relaciones contractuales temporales.

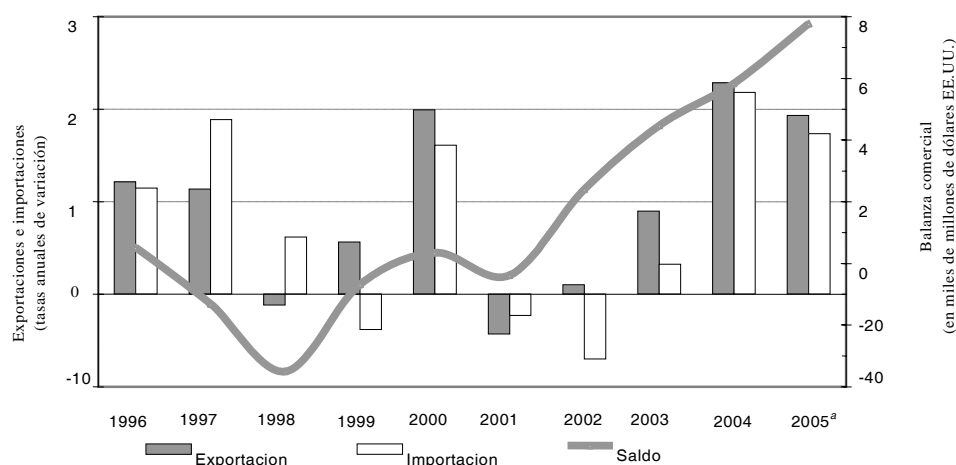
34. Como las tasas de desempleo todavía son elevadas y a esto se sumaría una reestructuración del mercado laboral global, con la masiva incorporación de trabajadores de bajos salarios, sobre todo en Asia, los salarios se mantuvieron estancados en términos reales en la mayoría de los países. En consecuencia, el salario medio regional real del sector formal aumentó un 0,2% en el promedio ponderado y un 0,1% en la mediana.

IV. Desempeño externo

35. Como se señaló, el contexto externo estimuló el comercio internacional de los países de América Latina y el Caribe. En 2005, la suma de exportaciones e importaciones fue superior a 1 billón de dólares, cifra que representa un 49% del PIB de la región, en tanto que el comercio creció un 18,3% durante el año. Las exportaciones se incrementaron un 19,1% y las importaciones un 18%, lo que indica una leve desaceleración de ambas con respecto a la expansión sin precedentes de 2004, que ascendió a un 21,6% y un 20,2%, respectivamente. Este es el cuarto año en que se observa un saldo positivo en la balanza de bienes, que en este caso ascendió a 77.800 millones de dólares, cifra que representa un 3,2% del PIB regional y es 19.400 millones mayor que la de 2004.

Gráfico 7

América Latina y el Caribe: evolución del comercio externo, 1995-2005



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a Cifras preliminares.

36. La evolución de las exportaciones de la región estuvo vinculada a las especializaciones subregionales. Los países del Mercosur y de la Comunidad Andina y Chile siguieron presentando tasas muy altas de crecimiento de las ventas externas: de un 21,1% y un 31,3%, respectivamente. El desempeño de las exportaciones de la mayoría de estos países obedece en parte a la buena situación que sigue prevaleciendo en algunos mercados de productos básicos, pero a esto cabe agregar la satisfactoria evolución de las exportaciones de manufacturas de la Argentina y el Brasil.

37. Además, las ventas externas de México y los países centroamericanos, en los que la proporción de manufacturas fabricadas con uso intensivo de mano de obra es muy alta, crecieron a tasas similares a las de 2004. En algunos países se registraron incrementos, también relacionados con los buenos precios de algunos productos básicos de exportación tradicionales. Las exportaciones de México se elevaron un

11,8%, lo que se compara con el 13,9% en 2004, y cerca de un 9% si se excluye el petróleo.

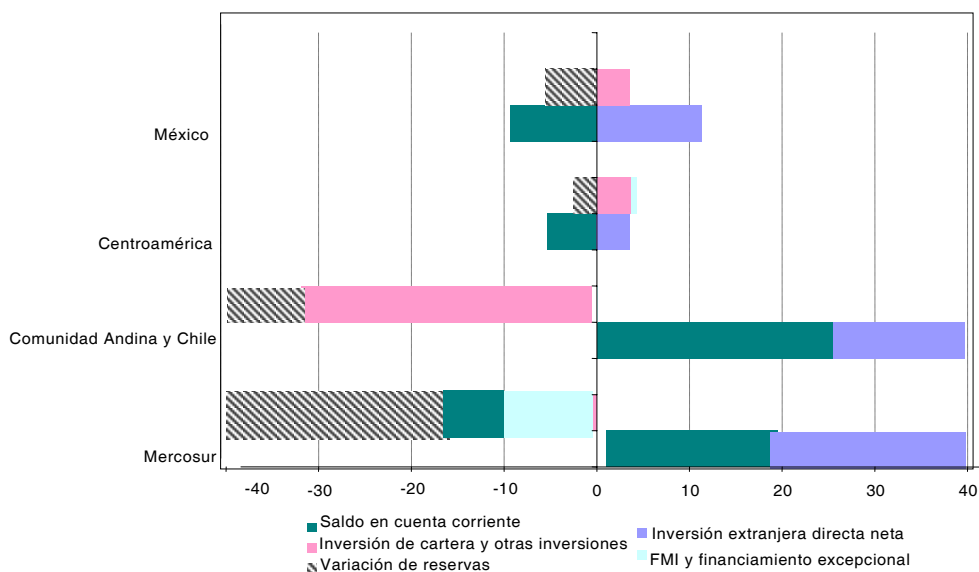
38. Del crecimiento de un 19,1% de las exportaciones regionales, 10,6% correspondió a la variación de precios, mientras el resto se atribuyó a la variación del volumen. El alza de los precios es más relevante en economías productoras de petróleo y de algunos minerales, como ocurre con Colombia y la República Bolivariana de Venezuela en el primer caso y Chile y el Perú en el segundo, mientras en algunos de los países que se vieron beneficiados en 2004 por el auge de las oleaginosas, entre otros la Argentina y el Uruguay, el volumen tuvo una incidencia relativa mayor en el incremento de las exportaciones. Nueve economías, entre las que destacan la Argentina, el Brasil, Colombia y el Perú, tuvieron un crecimiento del volumen exportado de dos dígitos. En cambio, el crecimiento de México (4,6%) fue inferior al promedio lo que, dado su peso relativo, redujo la tasa de la región; otros exportadores importantes, como Chile y la República Bolivariana de Venezuela también tuvieron crecimiento del volumen exportado por debajo del promedio regional.

39. Al igual que las exportaciones, las importaciones lograron una notable expansión en 2005, aunque algo menor que la del año anterior debido, en parte, a que en algunos países se completó el proceso de recuperación desde niveles anormalmente bajos. Este es el segundo año consecutivo en que las importaciones presentan tasas de crecimiento de dos dígitos, puesto que luego de subir un 20,2% en 2004 se elevaron un 18% en 2005.

40. Por tercer año consecutivo, la región registró un saldo positivo en la cuenta corriente de la balanza de pagos que ascendió a 30.600 millones de dólares, lo que representa un 1,3% del PIB y un aumento de casi 12.200 millones de dólares con respecto de 2004. En promedio, en los últimos tres años la región muestra un superávit del 0,9% del PIB en la cuenta corriente, hecho sin precedentes en su historia económica.

Gráfico 8
América Latina y el Caribe: composición estimada de la balanza de pagos, 2005

(En miles de millones de dólares EE.UU.)



Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras proporcionadas por el FMI.

41. El superávit regional obedeció a un saldo positivo en la balanza de bienes de 77.800 millones de dólares, cifra que supera en cerca de un 30% la de 2004; a esto se suma una balanza positiva de transferencias corrientes, constituidas fundamentalmente por remesas de los trabajadores (47.600 millones de dólares), lo que arroja un saldo conjunto de 125.400 millones de dólares. Las remesas volvieron a aumentar considerablemente en 2005, en un 14,8%, mientras la balanza de servicios y la balanza de rentas registraron un déficit de 20.000 y 74.800 millones de dólares, respectivamente. El déficit de la balanza de servicios se agudizó, mientras los pagos netos por utilidades de las inversiones aumentaron un 11,9%, menos que en 2004 en que registraron un incremento cercano al 15,8%.

42. El buen desempeño de la cuenta corriente en 2005 se vio complementado por una corriente de inversión extranjera directa (IED) positiva en el conjunto de los países de América Latina. Las corrientes de inversión extranjera directa recibidas por la región se estiman en alrededor de 47.000 millones de dólares (2% del PIB) en 2005, lo que representa un crecimiento del 4,3% con relación a 2004. Entre los mayores receptores se encuentran, en orden decreciente, el Brasil, México, la Argentina y Chile. Se estima también que cerca del 35% de las entradas corresponden a nuevas inversiones. Pese a la disminución de la posición pasiva neta con el exterior, América Latina y el Caribe emitió bonos en mercados internacionales por una suma cercana a los 46.000 millones de dólares a fines de septiembre, suma equivalente al 29% del total de colocaciones de las economías emergentes, porcentaje sólo superado por las economías emergentes de Europa, que recibieron el 34% del total.

43. Además, en un intento por reducir la vulnerabilidad externa, muchos de los países de la región han aplicado una estrategia de reestructuración y disminución de pasivos externos. Con tal objeto, se realizaron canjes de deuda externa por deuda interna (como en el caso de la Argentina, Colombia y el Perú) y rescates de títulos emitidos en el mercado externo (como en el caso de la Argentina, el Brasil, México, Panamá y el Perú). En este contexto, se estima que la deuda externa de la región descendió a algo más del 30% del PIB en 2005, una cifra bastante inferior al 37,4% de 2004. Las reestructuraciones también estuvieron orientadas a aumentar la proporción de la deuda de largo plazo y de deuda externa emitida en moneda nacional. En efecto, los Gobiernos del Brasil y Colombia han emitido bonos en mercados internacionales denominados en moneda local.

44. La suma del saldo de la cuenta corriente y de la inversión extranjera directa neta permite calcular la balanza básica. La balanza básica de la región arrojó un saldo positivo cercano a 78.000 millones de dólares (3,3% del PIB), de los cuales unos 30.600 millones de dólares se destinaron a la acumulación de reservas (1,3% del PIB) y unos 47.000 millones de dólares a reducir el endeudamiento externo, incluidos los pagos netos por financiamiento excepcional y créditos del FMI. Lo anterior significa que por tercer año consecutivo la región pudo acumular un superávit en cuenta corriente y reducir los pasivos externos en términos netos. Aunque en términos contables esto supuso una salida de capital, cabe señalar que no se debió a una falta de confianza de los inversionistas en las economías de la región, como quedó de manifiesto en la evolución de las primas de riesgo de la región, que han alcanzado sus mínimos históricos.

V. Situación y perspectivas para 2006

45. Se prevé que la región siga creciendo en 2006, con una tasa similar a la de 2005 (4,4%), lo que supone un incremento de alrededor del 3% en el PIB per cápita. Se espera que todos los países de la región crezcan, sin excepciones, y que la subregión de América del Sur y el Caribe tenga una expansión superior a la de México y los países de Centroamérica. Asimismo, se prevé que la tasa de inflación se mantenga estable en una cifra cercana al 6%, nivel similar al registrado en 2005, aunque con algunas diferencias entre países.

Cuadro 3

América Latina y el Caribe: crecimiento del producto interno bruto, 2005-2006^a

(Tasas anuales de variación)

<i>País</i>	<i>2005^b</i>	<i>2006^c</i>
Argentina	9,2	7,0
Bolivia	4,0	3,3
Brasil	2,3	3,3
Chile	6,3	5,7
Colombia	4,3	4,2
Costa Rica	4,2	3,7
Ecuador	3,0	2,5

<i>País</i>	<i>2005^b</i>	<i>2006^c</i>
El Salvador	2,8	3,5
Guatemala	3,2	4,0
Haití	1,8	2,3
Honduras	4,2	4,0
México	3,0	3,5
Nicaragua	4,0	4,0
Panamá	6,4	6,0
Paraguay	2,7	3,0
Perú	6,6	5,6
República Dominicana	9,3	6,0
Uruguay	6,4	4,0
Venezuela (República Bolivariana de)	9,3	7,0
Caribe	4,3	6,1
América y el Caribe	4,4	4,4

Fuente: CEPAL, sobre la base de cifras oficiales.

^a El Gobierno de Cuba estima un crecimiento para 2005 del 11,8%. Dado que la CEPAL aún no tiene cifras propias, el cálculo del promedio de la región no incluye a Cuba. Por ello, la CEPAL está evaluando la estimación proporcionada por Cuba conforme a la metodología de las Naciones Unidas.

^b Estimación.

^c Proyección.

46. Las tasas de crecimiento de algunos países comenzarán a normalizarse tras haber llegado a cifras muy elevadas, una vez recuperados de las crisis que afrontaron a comienzos de la presente década (lo cual también explica la desaceleración de la tasa de crecimiento de América Latina y el Caribe prevista para 2006). Las dos economías más grandes de la región, el Brasil y México, crecerán a tasas más elevadas que las de 2005.

47. Aunque sigue habiendo un gran riesgo para la economía mundial y aún persisten los desequilibrios de la economía estadounidense, no cabría esperar cambios bruscos en 2006, por lo que se estima que la economía mundial seguirá expandiéndose a una tasa similar a la de 2005. A pesar del aumento de las tasas de interés a corto plazo impulsado por el aumento en las tasas de la Reserva Federal de Estados Unidos, las tasas a más largo plazo han variado menos debido a la escasez de planes de inversión y, por consiguiente, la menor demanda relativa de recursos financieros a corto plazo. El achatamiento de la curva de rendimiento de los mercados financieros internacionales sugiere que su búsqueda de ganancias en los mercados de capital contribuirá a prolongar las condiciones favorables de que gozan actualmente las economías emergentes.

48. En estas condiciones, que han beneficiado a América Latina y el Caribe en los últimos años, habría un margen para seguir mejorando los perfiles de deuda de tal manera que fuera posible continuar reduciendo la vulnerabilidad de la región ante factores externos. En gran parte de los países esta estrategia debería complementarse con una perseverancia en la búsqueda de superávit fiscales primarios que hagan

posible reducir el endeudamiento. Por otra parte, la buena situación observada en materia fiscal parece configurar un momento propicio para que los gobiernos regionales encaren reformas de sus estructuras tributarias, a fin de garantizar un nivel adecuado de recaudación y, al mismo tiempo, independizarlas de la evolución de los precios de los productos básicos no renovables.

49. Al mismo tiempo, si las previsiones en materia de rendimientos financieros se confirman, el mantenimiento de las condiciones favorables para los mercados emergentes continuará transformándose en una presión sobre la oferta en los mercados cambiarios, con la que los bancos centrales de los países de la región tendrán que lidiar en la búsqueda de un equilibrio entre la necesidad de evitar la pérdida de competitividad y la firmeza en el sostenimiento de la estabilidad macroeconómica interna.

50. Cabe esperar, además, que las democracias de la región velen, tal como lo han hecho antes, por que los procesos electorales que muchas de ellas están celebrando entre fines de 2005 y 2006, no perjudiquen su situación macroeconómica. Sin embargo, a fin de lograr una elevada tasa de crecimiento y reducir más rápidamente la pobreza, se requieren reformas en distintos ámbitos (entre otros, en la estructura tributaria, el gasto social, la regulación y la competencia en algunos sectores), por lo que sería deseable que los países de la región aprovecharan esta coyuntura de intensa actividad política para avanzar en la concertación de acuerdos sociales y políticos amplios, que permitan fortalecer la gobernanza y potenciar las posibilidades de crecimiento futuro, al aumentar el atractivo de la región para lograr el necesario aumento de la inversión.

51. A mediano plazo, la necesidad de sostener altos niveles de competitividad exige un crecimiento más rápido de la inversión y la aplicación de una estrategia de políticas orientada al realce de la calidad y del contenido de valor agregado interno de los productos de exportación. Ambos elementos son condiciones necesarias para que la región pueda sostener una tasa de crecimiento que permita reducir los aún elevados niveles de desempleo y que contribuya a mitigar los desequilibrios sociales que la aquejan.
